



RANCIÈRE, JACQUES (2010). *EL MAESTRO IGNORANTE. CINCO LECCIONES SOBRE LA EMANCIPACIÓN INTELECTUAL*. BARCELONA: LAERTES.



El profesor emérito de Estética y Filosofía política de la universidad de París VIII, Jacques Rancière, publicó en los años ochenta esta conocida obra, *Le maître ignorant. Cinq leçons sur l'émancipation intellectuelle*, donde plasmaba las ideas revolucionarias que expuso el pedagogo Joseph Jacotot, lector de literatura francesa en la universidad de Lovaina, durante el siglo XIX proclamando la *emancipación intelectual* a través de la enseñanza de lo que él ignoraba, para llegar a la máxima de que todos los hombres tienen igual inteligencia. Alejándose del modelo de instrucción clásica basada en el método del maestro explicador, Jacotot abogaba por enseñar lo que se ignora emancipando al alumno, es decir, obligándole a usar su propia inteligencia.

Rancière presenta en su obra las ideas pedagógicas del maestro francés del siglo XIX a los lectores y alumnos del siglo XX a partir de cinco lecciones: *Una aventura intelectual*, *La lección del ignorante*, *La razón de los iguales*, *La sociedad del menosprecio* y *El emancipador y su mono*. En ellas, desarrolla las teorías de Jacotot defendiendo el modelo del maestro emancipador. Dicho modelo partiría del aprendizaje sin maestro explicador, sin el sabio que transfiere sus conocimientos a sus discípulos confirmando una desigualdad en el acto mismo que pretende reducir, buscando una vía basada en la libertad del alumno, forzando el desarrollo de sus capacidades, sin vincular una inteligencia con otra inteligencia. La emancipación intelectual se basaría en un acto de una inteligencia que solo obedece a sí misma, aunque la voluntad, según las tesis de Jacotot, obedecería a otra voluntad.

En las dos primeras lecciones Rancière presenta el método de Jacques Jacotot no como un método para instruir al pueblo sino como una *buena nueva* que declaraba que se puede enseñar lo que se ignora basándose

en la *enseñanza universal* a partir del principio de que todos los hombres tienen una inteligencia igual. La igualdad era para Jacotot un punto de partida, no un fin a conseguir. El aprendizaje de memoria, según estos parámetros, no era inteligencia, repetir no era saber y la comparación no era razón.

Lo que importa en la vía emancipadora es la atención al acto que pone en marcha la inteligencia: la voluntad de hacer. El método propuesto va en contra de la desigualdad que profesa la instrucción explicadora, que es considerada como un acto de atontamiento. La emancipación se centra en el alumno, es el método del alumno no del maestro, alejándose del socratismo y centrándose en el desarrollo de la atención y en la toma de conciencia de las capacidades. “Siempre hay algo que el ignorante sabe y que puede utilizar de punto de referencia con el cual relacionar cualquier cosa que quiera conocer”, sentencia Rancière aplicando el principio de *todo está en todo* de la pedagogía de Jacotot. La tautología de la potencia, defendida desde esta perspectiva, conduce a la igualdad de inteligencias. En consecuencia, lo que atonta al pueblo no es la falta de instrucción sino la creencia en la inferioridad de su inteligencia.

En la tercera lección se defiende la suposición de la igualdad de inteligencias partiendo de la idea básica de que *el hombre es una voluntad servida por una inteligencia*. Para Rancière, la inteligencia es atención y búsqueda antes que recombinação de ideas y conceptos, destacando la voluntad como potencia de actuar. Un individuo puede todo lo que quiere, declaraban las enseñanzas del profesor ignorante Jacotot. El alumno aprende a encontrar en los libros las herramientas para su expresión y cada uno es artista, pues puede hacer de todo trabajo un medio de expresión. En consecuencia, el ser emancipado no se limita a experimentar, sino que busca compartir, rechazando la división clásica entre los que saben y los que no saben, entre los que poseen y no poseen la propiedad de la inteligencia. Una pedagogía en horizontal y no en vertical. Sin jerarquías. Desde esta perspectiva, igualdad e inteligencia y razón y voluntad son sinónimos.

La cuarta lección aborda el concepto del *menosprecio*. Partiendo del principio de la igualdad, se destaca la pereza como pesadez material de la inteligencia que tiene por principio el menosprecio. Dicho concepto es la pasión de la desigualdad. Rancière concluye que el mal social proviene de la expresión “tú no eres mi igual”. El menosprecio conecta con el sentimiento de desigualdad de las inteligencias provocando la

distracción del sujeto y la subversión del orden social. A partir de los principios del maestro ignorante se puede llegar a comprender la razón como la capacidad de aprender todos los lenguajes, incluso aprender a desrazonar, en consecuencia, se puede hablar del *razonable desrazonante*, término acuñado para entender la razón a la luz de la emancipación del hombre como reconocimiento recíproco de las voluntades razonables.

La quinta y última lección del texto se centra en el propio hecho de la emancipación. Las tesis de Jacotot trataron de levantar el ánimo a aquellos individuos que se creían inferiores en inteligencia para sacarlos del pantano del menosprecio, no del de la ignorancia. El profesor debe ayudar a emancipar al alumno. No enseñarle conocimientos desde su posición de genio sino enseñar lo que ignora para que descubra capacidades intelectuales insospechadas, ya que la instrucción, tal y como afirma Rancière, es como la libertad: no se da, se toma.

Alejarse del atontamiento propuesto por el modelo pedagógico de las aristocracias intelectuales conlleva adentrarse en la vía de la emancipación a través de la enseñanza universal mediante las acciones de ver, comparar, reflexionar, imitar, improvisar, probar o corregir, proclamando la igualdad ante el concepto de *progreso*. Para Jacotot, el efecto de la explicación era el arma del atontamiento de los pedagogos que profesaban desde las aulas la desigualdad de inteligencias, concretada en el término de *retraso*. Por el contrario, el método natural propuesto respectaba el desarrollo intelectual proporcionando el hábito de razonar por sí mismo y de afrontar por sí mismo las dificultades. El modelo de la emancipación intelectual era la inversión a la vieja jerarquía ligada al privilegio de la instrucción. No instruirse desde la incapacidad sino a través del desarrollo de sus propias capacidades.

Jacques Rancière nos presenta en su obra el pensamiento singular y revolucionario del profesor Jacotot que pensó en la desaparición de la igualdad bajo el signo del progreso y en la desaparición de la emancipación bajo el poder de la instrucción. A partir de la máxima de que *se puede enseñar lo que se ignora* buscó en su método de enseñanza universal, fundado sobre el *conócete a ti mismo*, la igualdad de las inteligencias, traduciéndolas las unas en las otras. En palabras del propio Jacotot: “la enseñanza universal no crecerá, pero no morirá”.

Llegados a este punto nos podemos preguntar cómo las enseñanzas del viejo profesor de la universidad de Lovaina pueden tener repercusión en el mundo de las artes escénicas, principalmente en el campo del

Arte Dramático. Y sí hay respuesta, pues la emancipación intelectual defendida por Rancière es extrapolable a esta rama de las Humanidades y las Artes.

Las tesis que emanan del *Le maître ignorant* tienen su plasmación o, si se quiere, su traslación a las artes escénicas en la conocida obra de Rancière *Le spectateur émancipé (El espectador emancipado)* publicada originariamente el 2008 y que es uno de los textos de referencia para la teoría escénica contemporánea. En ella, el profesor emérito transfiere los supuestos de la emancipación intelectual al espectador en el contexto del espectáculo, proclamando un espectador activo para la escena actual frente al espectador pasivo de siglos anteriores conectado principalmente con la escena burguesa. Utilizando como maestros de esta función emancipadora del espectador a dos creadores aparentemente antagónicos como son Antonin Artaud y Bertolt Brecht, Rancière presenta una nueva manera de entender el hecho teatral, dejando a un lado al creador escénico como explicador para buscar una nueva vía de experimentación y conexión con el público. Una vía emancipadora, activa y también interactiva para la escena contemporánea.

A partir de los setenta y teniendo en cuenta el giro performativo en el campo artístico podemos observar la aparición de nuevos roles para el público respecto al hecho escénico que quebrantan la pasividad del espectador aburguesado con el fin de convertirlo en partícipe de la experiencia espectacular. Y ya dentro de los diversos escenarios que nos propone el denominado teatro posdramático enunciado por Hans-Thies Lehmann, encontramos numerosas propuestas donde la participación del espectador es una pieza fundamental para activar los dispositivos escénicos creados. Todo ello da lugar a los denominados *teatros de participación, teatros ciudadanos, dispositivos relacionales, teatros de invasión o dramaturgias de la emergencia*, donde el espectador se emancipa de su rol pasivo hacía un teatro participativo y social configurando estructuras performativas a través del diálogo entre los diferentes componentes de la nómina teatral. *Espect-actores*, les decimos a la hora de hablar del rol del público en estas propuestas o, como los define Rancière en su conocido ensayo: participantes activos en lugar de ser *voyeurs* pasivos.

La escena posdramática, según Lehmann, centra su atención hacia el espectador desde su dimensión social y política experimentando sobre su posición y estatus dentro del hecho escénico gracias a su emancipación, dando lugar a las *dramaturgias del espectador*. En consecuencia,

el creador escénico se aleja del rol del creador-genio o instructor y se acerca a un planteamiento horizontal del espectáculo, en continua interacción con el público y los otros agentes del medio teatral, provocando, de esta manera, multiplicidad de estrategias escénicas a partir de la noción de *compartir*.

Para finalizar, queremos hacer un apunte respecto a la conexión del modelo pedagógico propuesto por Jacotot y Rancière y las enseñanzas artísticas superiores, principalmente en el campo de las artes escénicas. Nuestros estudios deben defender e incentivar el desarrollo de las capacidades artísticas de los alumnos a través de las denominadas *competencias* que tienen cada una de las materias que configuran nuestros planes de estudios, según los parámetros establecidos por el Espacio Europeo de la Educación Superior. Debemos hacer que el alumno crezca mediante la adquisición de conocimientos, pero también desde el descubrimiento de sus potencialidades artísticas para configurar un universo creativo propio. Por tanto, el modelo centrado en el alumno y no en el profesor para conseguir la adquisición de dichas competencias y la activación de la creatividad que se plantea en las aulas de las escuelas superiores de Arte Dramático no se encuentra muy distante del sueño pedagógico que presenta la emancipación intelectual. Trabajar desde la horizontalidad y no desde la verticalidad, desde posiciones jerárquicas, es el camino para que el aprendizaje de las artes llegue a buen puerto. El diálogo es la vía para la igualdad dentro de la enseñanza y la emancipación del alumno, el objetivo.

Martín B. Fons Sastre

